

Opiniones ▶ REFORMA LABORAL Y DE LAS PENSIONES

29 de Septiembre
HUELGA GENERAL

Yo voy

▶ «Es indecente que la factura de los rescates financieros tenga que salir de los salarios de los que menos tienen. Es profundamente cobarde ser duro con los débiles y magnánimo con los poderosos»

Antonio Jiménez Sánchez

SECRETARIO GENERAL DE UGT REGIÓN DE MURCIA



▶ Una huelga general es la medida de presión última con la que cuentan los trabajadores, es un día menos de salario, es una expresión de conflicto en sus términos más duros. Pero también es un acto valiente, un acto solidario, un acto que canaliza el rechazo generalizado de la clase trabajadora hacia los recortes sociales, hacia la eterna y despreciable doctrina del 'nosotros lo hacemos, vosotros lo pagáis'.

El desacierto, la incapacidad, la deslealtad o incluso la irresponsabilidad que esta crisis ha destapado entre nuestra clase política ha resultado, francamente, decepcionante y bochornoso. Pero lo más grave que ha terminado por descubrir esta crisis, muy lejos de aquellos que vaticinaban la 'refundación del capitalismo', es que se pretende finiquitar con un giro radical hacia su expresión más dura y deplorable, la que demoniza los derechos sociales, la que pone en cuestión lo público, la sanidad, la educación, el desempleo, las pensiones; la que ningunea el valor del trabajo, la que sólo entiende de la libertad de los mercados y la impunidad de los poderosos.

El desacierto, la incapacidad, la deslealtad o incluso la irresponsabilidad que esta crisis ha destapado entre nuestra clase política ha resultado decepcionante

Esta reforma laboral es sólo un eslabón más de esta persecución de lo social, en la que no podemos encontrar ni un ápice de justificación ni de justicia. Y ante este escarapate, resta decir que la enfermedad que más debilita una democracia es la pasividad. No son sólo unos días de indemnización lo que está en juego, sino permitir que se dé el pistoletazo de salida a la desaparición del Estado del Bienestar, del modelo social europeo que hemos construido a lo largo de décadas con unión, con organización, con movilizaciones, incluso, con huelgas. Las conquistas que nos separan de los países en los que impera salvajemente la ley del más fuerte, hoy las ponemos en peligro. Cuando EE UU mira hacia nuestro sistema público de sanidad, las altas instituciones europeas deciden que es el momento de abdicar de él, cuando incluso economistas con un Nobel en su haber, y muy poco sospechosos de simpatizar con la izquierda, llegan a pedir la 'sindicalización' de América, aquí se inician campañas mediáticas manipuladoras contra las organizaciones sindicales; cuando el mundo no tiene más remedio que abrir los ojos a la trampa de la especulación y la ingeniería financiera, Europa decide hacerle concesiones y perpetuarla.

Y es que nos equivocamos si cada vez que tiembla la economía permitimos que lo único que se derrumba a continuación sea un derecho de los trabajadores y trabajadoras,

un derecho de las familias o de los pensionistas, siempre un derecho de los que menos tienen y pueden.

Es por eso que si el 29 de septiembre los trabajadores y trabajadoras de toda Europa no hablamos ejerciendo nuestro derecho a la huelga, además de estar diciéndonos que sí al retraso de la edad de jubilación, a la congelación de las pensiones, a la reducción de los salarios, a la privatización de las cajas de ahorro, a los contratos basura, al despido barato y libre, estaremos consentiendo que nos esquilmen décadas de progreso social, estaremos abriendo la veda al desmantelamiento definitivo de nuestro modelo social.

Yo tengo razones para ir a la huelga del 29 de septiembre. Yo voy, yo voy porque considero indecente que la factura de los rescates financieros tenga que salir de los salarios y derechos de los que menos tienen y pueden. Yo voy porque es profundamente cobarde ser duro con los débiles y magnánimo con los poderosos. Yo voy porque creo en el valor y dignidad del trabajo. Yo voy porque los hay que han hecho caja con su rescate público, sin que esos recursos hayan favorecido a las familias y a las pequeñas empresas. Yo voy porque no se puede jugar con el futuro de quienes, después de toda una vida trabajando, sólo pueden aspirar a la dignidad y suficiencia de un sistema público de pensiones. Yo voy porque creo que los impuestos tienen que gravar más a los que más tienen. Yo voy porque creo que lo público es la única garantía de que toda la población tenga acceso a los servicios esenciales para cubrir necesidades básicas como son la salud, la educación y la protección social. Yo voy porque la reforma que exige el mercado laboral no es la de abaratar y facilitar el despido sino la de mejorar la calidad y estabilidad del empleo. Yo voy porque nuestros hijos se merecen poder labrarse un futuro. Yo voy porque favorecer la individualización de las relaciones laborales significa favorecer que las condiciones de trabajo las imponga el empresario. Yo voy porque no quiero que quienes gobiernan se crean con un cheque en blanco, sino obligados para con quienes les eligen. Yo voy porque estoy convencido de que esta huelga va a modificar la reforma laboral y frenará los intentos de seguir por esta senda. Yo voy porque con esta política ni la economía va a crecer ni el paro se va a reducir. Yo voy porque creo que existe otra forma de hacer política. Yo voy por dignidad, por coherencia y por justicia. Yo voy porque la peor contestación que podemos dar los ciudadanos, es el silencio.

Crisis y responsabilidad

▶ «La reforma del sistema de pensiones supondrá un cuestionamiento sin precedentes del principal mecanismo de solidaridad intergeneracional existente en nuestro país»

Daniel Bueno Valencia

SECRETARIO GENERAL DE CC OO REGIÓN DE MURCIA



▶ En los últimos meses cada vez que nuestros gobernantes expresan su 'responsabilidad' para actuar frente a la crisis, los trabajadores y trabajadoras de este país, los pensionistas, la juventud, se echan a temblar en la espera de una nueva oleada de recortes sociales, laborales y salariales.

Los representantes de la soberanía popu-

lar, elegidos a través de los procesos electorales, presentan a la ciudadanía un programa que comprende las estrategias generales en que fundamentarán su actuación. Cierto es que cada vez tienen más importancia los eslóganes y las marcas —la forma— que el propio programa electoral —el fondo—, pero sería razonable pensar que, en conjunto, la elección de unos u otros gobernantes supone una discriminación de la orientación que en política económica y social ofrece cada partido.

La renuncia del Gobierno de Zapatero a su programa, con un viraje que lo sitúa al frente de los recortes sociales y laborales en Europa, necesita entonces una justificación. Ahí es donde el recurso a la 'responsabilidad', al 'sentido de Estado', al 'compromiso con mi país', es utilizado como elementos justificativos de un cambio de rumbo radical en la política seguida hasta la fecha.

La reforma laboral puesta en marcha por el Gobierno, junto a las medidas de recortes del Plan de Austeridad y el anuncio de reforma del sistema de pensiones, no representan un 'esfuerzo colectivo y equilibrado' para afrontar la actual situación de crisis, como una y otra vez se repite. El conjunto de reformas planteadas por el Ejecutivo representa el mayor retroceso en derechos laborales y sociales que sufrirá nuestro país desde la llegada de la democracia.

En 2015 el coste empresarial de despedir a un trabajador estable será el mismo que el despido de un trabajador temporal. Además, para que ello sea así todos los ciudadanos, mediante impuestos o cotizaciones, aportaremos a través del Fondo de Garantía Salarial una parte de ese despido, cuantificado en ocho días de salario. En un país que ha venido contando con una tasa de temporalidad del 30% —en la región esa cifra se llegó a elevar hasta el 40%— igualar los costes de despido de contratos estables y temporales va a incrementar la rotación en el mercado de trabajo, mantener la temporalidad y asestar un duro golpe a la calidad del empleo.

Se modifican con la reforma laboral aspectos centrales en las relaciones laborales, desequilibrando la balanza de la negociación colectiva a favor de las empresas, otorgando mayor capacidad de modificar condiciones de trabajo o facilitando el despido colectivo sin necesidad de que ello contribuya al sostenimiento del proyecto empresarial. Lo que se hace es hurtar a los trabajadores y sus representantes de la capacidad de negociar, retrocediendo nuestro marco laboral a momentos anteriores a la democracia.

Los planes de reforma del sistema de pensiones supondrán, si no los frenamos, un cuestionamiento sin precedentes del principal mecanismo de solidaridad inter-

La renuncia de Zapatero a su programa, con un viraje que lo sitúa al frente de los recortes sociales y laborales en Europa, supone un cambio de rumbo radical

generacional existentes en nuestro país, junto al sistema de atención a la dependencia. Un sistema de pensiones que es solvente, que tiene capacidad de adaptación demostrada, que continuando en la senda de anteriores acuerdos podrá seguir teniendo garantizado su futuro, vuelve a ser cuestionado por quienes quieren convertir este mecanismo de solidaridad en un negocio con grandes beneficios.

El problema de nuestro país no es trabajar hasta los 67 años. El verdadero drama es que se ha venido produciendo un proceso de renovación del mercado de trabajo que ha expulsado al desempleo a miles de trabajadores que, con edades superiores a los 50 años, encuentran serias dificultades para encontrar un trabajo digno y estable que les alcance hasta la edad de jubilación.

Otro gran problema que presenta nuestro mercado de trabajo es el 41% de paro que presentan los jóvenes menores de 29 años. Lo que realmente se está buscando con alargar la edad de jubilación no es facilitar que las personas trabajen más, sino reducir la cuantía de las pensiones a que tendrán lugar. En la misma dirección camina la ampliación del período de cálculo —los años de cotización sobre los que se calcula la pensión final— o la ampliación del período de carencia —los años cotizados necesarios para tener derecho a una pensión contributiva—, que son los planteamientos esbozados en el debate del Estado de la Nación por el presidente Zapatero.

Se persigue acometer una rebaja en profundidad de las cuantías de las pensiones, adelgazar nuestro modelo solidario y redistributivo, y promover que aquellos trabajadores que puedan acudir a fondos de capitalización privados si quieren tener una pensión digna.

Son muchas las razones que nos han llevado a convocar huelga general para el próximo 29 de septiembre, pero vistas las anteriores creo que podríamos resumir que hemos de frenar el deterioro de nuestro Estado del Bienestar, orientando las políticas hacia la recuperación económica y del empleo, mejorando nuestro modelo productivo para generar más ingresos por la actividad económica, y cimentando la solidaridad, intra e intergeneracional, como el principal valor colectivo que atesoramos la mayoría de los ciudadanos de este país. La responsabilidad, señor presidente, estriba en no claudicar frente a los poderosos para recortar derechos a los débiles.

ILUSTRACIÓN DE SILVIA MARTÍN

